

1 de noviembre - Todos los Santos A - B - C



***Estad alegres y contentos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo.
(Mt 5,12)***

Primera lectura

Apocalipsis 7,2-4.9-14

Yo, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: "No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios". Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel. Después vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente: – ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero! Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: –Amén. La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y el honor, y el poder, y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén. Y uno de los ancianos me dijo: – Esos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le respondí: – Señor mío, tú lo sabrás. El me respondió: – Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero.

Segunda lectura

1 Juan 3,1-3

Queridos hermanos y queridas hermanas: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos y hijas de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce, porque no le conoció a El.

Queridos: ahora somos hijos y hijas de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él, se hace puro, como puro es él.

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándolos: – Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán "los hijos y las hijas de Dios". Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Meditación

¿Qué ventajas tiene el cristiano por su esfuerzo de permanecer en aquello que recibieron desde el principio? Cuando Cristo se manifieste – expresión con la que se designa el juicio final, que, para los cristianos, coincidía con la plena manifestación de Cristo –, ellos podrán estar tranquilos, asistir con plena confianza a un juicio en el que el juez estará de su parte. Y ello porque el juez es justo, es decir, porque actúa de acuerdo con las exigencias de la voluntad de Dios. Aquéllos que actúan conforme a sus exigencias, que permanecen en él, son también justos. Su esfuerzo ético-moral es un criterio que da a conocer que verdaderamente han nacido de Dios. Seguridad y confianza frente a la inevitable angustia que el trance aludido necesariamente comporta.

En el desarrollo de estos pensamientos debe destacarse el gran amor de Dios, que ha hecho posibles estas realidades cristianas. Entre ellas menciona expresamente la filiación divina. Se trata de una auténtica y gozosa realidad, no de un bonito nombre o de un adorno precioso. El cristiano es verdaderamente hijo de Dios. Por el nuevo nacimiento, el Espíritu ha creado algo nuevo en el corazón humano, que antes no existía. Y gracias a esta "novedad" radical existe una nueva relación con Dios, hecha posible por la obra de Cristo. No es obra del esfuerzo humano, sino efecto de la gracia de Dios. Más aún, esta filiación divina es una realidad "aquí, ahora y para mí".

Por supuesto que la nueva realidad cristiana (la filiación) no es cognoscible al exterior. No es visible al mundo, como no lo fue en Jesús, sino que se desarrolla en la más profunda intimidad del corazón. La visibilidad únicamente puede tener lugar a través de los efectos, la conducta. Pero esta nueva filiación tendrá su plena manifestación. Una mayor semejanza con Dios, que es descrita como la visión de Dios (Mt 5,8). Caminando de cara a Dios en el ejercicio de la fe, la esperanza y el amor, participa el hombre de la vida de Dios. No sólo participaremos en él, sino que seremos "semejantes a él cuando le veamos tal cual es". Eso significan también las bienaventuranzas. La victoria de la cruz, la dicha de un sufrimiento transformador.

La visión de Dios, objetivo último de la gnosis y de las religiones de los misterios – y que en esta vida es sencillamente imposible, se realizará el día de la manifestación de Jesús. Los hijos de Dios estarán entonces en una relación inmediata con él. La "visión" es una expresión para indicar la inmediatez, el trato o relación inmediata, no impedida por obstáculos internos o externos, una visión que se hace posible por la presencia directa ante el objeto o persona que contemplamos.